

¡Madres de familia: un buen consejo!

DAD A VUESTROS HIJOS

Fosfatina Falieres

El alimento ideal

De venta en todas partes

Pesetas 2'50 el bote

DEBILIDAD, NEURASIA, CONSUMION, CLOROSIS, CONVALENCIA... Hémoglobina Deschiens

VINO y JARABE CURA SIEMPRE

Los Médicos proclaman que este Huevo vital de la Sangre, CURA SIEMPRE. Es muy superior a la carne cruda a los ferruginos, etc. Da salud y fuerza - PARIS.

La Pajarita Blanca

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

REGISTRADO DE MARCA

VINO DE PEPTONA ORTEGA. Premiado con medalla de oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía, celebrado en Madrid el año de 1906.

LABORATORIO FARMACIA DE ORTEGA, LEON 12, MADRID. Primera y única fabricación en grande escala de las peptonas y sus preparados por medio del vapor y con todos los aparatos más modernos.

De venta: En SAN SEBASTIAN, principales farmacias y droguería de la viuda de Tornero.



EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTOMAGO. BICARBONATO DE SODA QUÍMICAMENTE PURO. FARMACIA DE TORRES MUÑOZ. Precio: UNA PESETA.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

Da tonicidad al estómago, es altamente nutritivo y facilita la digestión; es tan agradable como el mejor postre. Los convalecientes se reanuda prontamente tomando el VINO DE PEPTONA, que alimenta, prepara, prepara para recibir la alimentación ordinaria. Las personas debilitadas por exceso de trabajo necesitan aumentar la nutrición con el VINO DE PEPTONA. Las embarazadas deben el emplearlo todo el tiempo que dure el embarazo, para que su naturaleza se destruya. Las señoras que dan de mamar a sus hijos deben usarlo constantemente, para que aumente la secreción de la leche y ésta sea más nutritiva, y los niños se crien más sanos y robustos. Los niños deben tomar el VINO DE PEPTONA. Los ANEMICOS deben emplear el vino ferruginoso, que tiene las propiedades del anterior, más la reconstituyente del hierro.

DE LO BUENO EL MEJOR. SANTAL MONAL. Recomendada por los Médicos más notables. CURACIÓN RÁPIDA; RADICAL de h. Hemorragia, Cistitis, Catarros vesicales, Prostatitis, Hematuria y todas las Enfermedades de la Vejiga y de los Riñones. Laboratorios MONAL, NANCY (FRANCIA).

DIABETES

Se cura con el vino trizado PESQUI. Para recibir gratis un folleto que demuestra científicamente que en muchos casos ha disminuido el azucar en la orina un gramo por día, dirigirse a su autor en Francia, Mr. A. Pesqui, en Bouscat Bordeaux, ó a su preparador en España, J. Saigudo, farmacéutico, en Pasajes (Guipúzcoa), Precio 9 pesetas botella. De venta en todas las buenas farmacias y droguerías.

Tarjetas de visita desde 2 pesetas el ciento

GOTA

Ningún remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA y EL REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse a los del LICOR DEL D. LAVILLE

Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la GOTA con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS y en Casa de los Srs F. COMAR & FILS & Co, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, París.

REUMATISMOS

Gran Almacén y Depósito Universal de Música, Pianos e Instrumentos de todas clases. Pianos Ortiz & Cusso, Pianos "Gavean" -- Görs & Kallmann, Armoniums. CASA ERVITI, Editorial de Música, San Martín, 28. -- SAN SEBASTIAN. FUNDADA EN 1875. (Frente a la iglesia del Buen Pastor) TELEFONO NÚM. 325.

Agencia General en Guipúzcoa de THE AEOLIAN COMPANY. PIANOLAS AEOLIAN. PIANOLA metrotiple modelo K. PIANOLA TEMODIST. -- PIANOLA-PIANO. ROLLOS, Extenso repertorio. Nada más agradable que poseer este maravilloso instrumento, el cual permite a todo el mundo ejecutar de una manera artística cualquier obra que se desee. CATALOGOS GRATIS. -- AUDICIONES A TODAS HORAS.

Las toses y males de garganta

del aliento, aginas, dolor, pitor, sequedad e irritación de la garganta. Indispensables a los fumadores, cantantes y oradores. No contienen calmantes que perjudiquen el estómago, como ocurre con la mayoría de estos preparados. -- De venta en todas las farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, MADRID. -- Una Caja, UNA peseta.

Se cura, o siempre se alivian, con las Pastillas Prieto, de Guayacina y Mentol. A la primera Pastilla calman la Tos y con una sola caja curan la ronquera, cosquilleo, fetidez de la boca, etc. -- De venta en todas las farmacias de España y en la del autor, Fernando el Santo, 5, MADRID. -- Una Caja, UNA peseta.

Folleto de LA VOZ. 29 Noviembre 133. OSCAR Y AMANDA. REGINA MARIA ROCHA. 72 BRION CASTELLANA.

En mis paseos solitarios sorprendía a veces a esta desgraciada pareja, que buscaba como yo en la sociedad, para abandonarse a su dolor, y torar juntos, a lo que parecía, la memoria de un tiempo feliz. Muchas veces les veía fijos los ojos con tanta mezcla de dolor, sobre el niño que María criaba, como aliviándose del destino que le esperaba. Era María demasiado hermosa para no atraerse las miradas de Belgrave. Según la situación en que aquella se hallaba, creía este que sería una conquista fácil; pero se engañó, pues desechó sus proposiciones con indignación y aun con burla. Quería ella que su marido no lo supiera, pero bien pronto se lo dijeron sus compañeros y camaradas que habían visto muchas veces al coronel pegado a María. Entonces fue cuando siguió amargamente el desgraciado de su situación. Estaba bien seguro de su mujer, había dado pruebas nada equívocas de su grande amor, pero tenía los insultos del coronel; mas la vigilancia de uno y de otro la puso a cubierto. Llegado Belgrave de un frustrado sus proyectos, concertó uno de los planes más abominables que la depravación del corazón humano pudiese inventar. Habían mandado un destacamento de soldados que debía pasar a la costa para impedir el contrabando. Enrique fue nombrado para este destacamento; pero cuando fue preciso marchar, no hallaron al marido de Belgrave, agente vivo de su amor, y digno de él, había prevenido a Enrique que Belgrave contaba aprovecharse de su ausencia para ir a visitar a María. El marido, temblando por su mujer, resolvió exponerse a todo antes que abandonarla a semejante peligro. Ocultóse, pues, hasta que el destacamento partió. Las consecuencias de esta contravención a la disciplina militar, fué su arresto, y una sentencia que le condenaba a sufrir la guillotina dos días después. Los oficiales que le sentenciaron estaban con el mayor desconsuelo, pero la severidad de la disciplina no les permitía poder fallar la sentencia de otro modo. No intentaré describirlos la situación de estos dos jóvenes ya desgraciados esposos; cada uno sufría más por el otro que por sí mismo, pero la fuerza de Enrique aumentaba más aún sus agonías. Al entrar en mi casa, María, pálida, inundada en lágrimas y el aire despidiendo, arrojése a mis pies, y levantando las manos hacia mí, suplicóme que intercediera por su marido. Yo levanté la vista hacia el cielo y le aseguré que iba a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación, pidiéndole una audiencia de algunos minutos. "De qué se trata?" me preguntó. -- "De que mi esposa ha a hacer cuanto estuviese de mi parte para salvarle, aunque tuviese poca esperanza del éxito. Me apresuré, pues, a ir a casa del coronel, para pedirle una gracia, que había desafiado suplicar, pero por servir a estos desgraciados esposos, me hubiera postroado a sus pies. El coronel estaba en la parada, y como si hubiese penetrado mi intención, procuraba evitarme. No me desalentó por eso, y le seguí con obstinación